



CON DIOS *Hechos*

Esta semana nuestro estudio comprende el capítulo 2 del libro de Hechos, los versículos 1 al 47.

Hermanos, estamos a punto de iniciar el capítulo dos de este maravilloso libro, este capítulo es uno de los más importantes, ya que es el cumplimiento de la promesa hecha por el Señor a sus discípulos en Hechos 1:8 la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia.

Como ya es costumbre, te animamos a orar y pedir a Dios que nos ilumine para entender esta enseñanza a fin de poder aplicarla a nuestras vidas y adorar con un mejor entendimiento a nuestro Dios.

La iglesia en Jerusalén. Hechos 1 al 7

El día de Pentecostés y el nacimiento de la Iglesia Cap. 2:1-47

Hechos 2:1 "Cuando llego el día de Pentecostés". El Pentecostés es una palabra que significa "quincuagésimo" y se refiere a una de las tres festividades más importantes para el pueblo judío que se realizaba cincuenta días después de la Pascua.

Estas festividades están escritas en el Antiguo Testamento en Levítico 23:1-44, y son un símil de Jesucristo:

- La Pascua: la muerte de Cristo (**1 Corintios 5:7**)
- Los panes sin levadura: la perfección de Cristo (**1 Corintios 5:8**)
- Las primicias: la resurrección de Cristo (**1 Corintios 15:20-23**)
- El Pentecostés: el derramamiento del Espíritu de Cristo (**Hechos 1:5; 2:4**)

"Y estaban todos unánimes juntos". Los discípulos de Jesús habían obedecido al mandato de que esperaran la venida del Espíritu Santo y estaban unidos en oración y ruego, esperando esa promesa que el Señor antes de partir les había dado. Ellos no sabían en realidad cuánto tiempo había que esperar, sin embargo estaban unánimes gozosos, orando y clamando al Señor Jesucristo –porque en este momento, sus oraciones ya eran dirigidas a Él–.

Describe brevemente qué es la Pascua y con qué versículo lo puedes sustentar:

Cuando tu clamas en oración, ¿estás gozoso(a) como estos hombres? Sí o no, explica por qué:

Hechos 2:2-4 "Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual lleno toda la casa donde estaban sentados". La promesa se había cumplido: El Espíritu Santo estaba llegando tal como lo había prometido el Señor Jesucristo y llegó de una manera sobrenatural, en un estruendo como de un viento recio que soplaba, llenando toda la casa, y a los que estaban ahí reunidos, sin embargo el texto nos dice "un estruendo



CON DIOS *Hechos*

como" de un viento, mas ellos no sintieron el viento, solamente escucharon el estruendo. No fue un viento que los tumbara, no fue un viento que los traspasara, ¡no!, solo fue el estruendo, tal vez un ruido ensordecedor que anunciaba la venida del Espíritu Santo.

La Escritura muchas veces ocupa metáforas o figuras retóricas para representar al Espíritu Santo, por ejemplo en **Mateo 3:16**, el Espíritu Santo desciende sobre Jesús en forma de una paloma, sin embargo no es una paloma; también es representado como aceite, como fuego, como agua, etc. Por tanto, este estruendo como de un viento recio al que se refiere la Escritura, es una representación de la presencia del Espíritu Santo y no quiere decir que el Espíritu Santo es un viento, solamente es una figura retórica para que podamos entender de alguna manera la presencia del Espíritu Santo. Asimismo, las lenguas como de fuego solamente son un símbolo para poder entender la presencia del Espíritu Santo.

Escribe tres formas en las que el Espíritu Santo es representado en las Escrituras y en qué versículo se encuentra:

Algo que es importante puntualizar es que El Espíritu Santo había estado operando desde el inicio de la creación (**Génesis 1:1-2**) y estuvo activo durante todo el Antiguo Testamento. Recordemos que el Espíritu Santo descendía sobre una persona para hacer algún propósito, como lo hizo con Sansón (**Jueces 15:14**), o como lo hizo con David (**1 Samuel 16:13**), sin embargo el Espíritu de Jehová descendía sobre alguna persona pero después salía de ellos; ahora la promesa es que el Espíritu Santo mora en nosotros, en nuestro cuerpo el cual es su templo (**1 Corintios 6:19**) y nunca más se irá de nosotros, así como en aquel tiempo descendió sobre sus discípulos en el día de Pentecostés, asimismo un creyente verdadero es lleno del Espíritu Santo cuando es insertado en el cuerpo de Cristo que es su iglesia.

Todos los ahí reunidos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas. Esta palabra "lenguas" que utilizó el autor es "dialektos" en griego y se refiere a lenguas étnicas entendidas, o idiomas, por lo que no podemos desviarnos y malinterpretar el texto pensando que son lenguas desconocidas, como muchos falsos pastores y maestros han utilizado este pasaje de la Escritura para enseñar falsamente que cuando un creyente es bautizado por el Espíritu Santo, recibe un poder sobrenatural para hablar en "lenguas" que no pueden ser ni entendidas y mucho menos interpretadas por alguien.

¿Cómo podemos argumentar esta realidad? En los versículos 8 al 11 del capítulo 2 del libro de Hechos, las personas que los escuchaban afirman que los están escuchando hablar las maravillas de Dios en su lengua materna, en la cual han nacido. Es por eso que las lenguas a las que se refiere el texto son en realidad idiomas o dialectos entendidos y todo esto majestuosamente dirigido y gobernado por El Espíritu Santo, para que su propósito se cumpliera, pues de qué manera podría llegar el Evangelio a lo último de la tierra si no era de boca en boca. En ese tiempo no había otros medios de comunicación como los tenemos ahora, televisión, radio y mucho menos redes sociales, de modo que la herramienta que ocupó el Espíritu Santo para poder esparcir el Evangelio eran las palabras que expresaban las personas y qué mejor manera que fuera en su propio idioma.



CON DIOS Hechos

Según el texto, ¿por qué las lenguas a las que se refiere son entendibles para los que estaban escuchando?

Hechos 2:5-13 “Moraban entonces en Jerusalén Judíos, varones piadosos de todas las naciones del cielo” Era una obligación para los judíos celebrar las fiestas con las que ellos recordaban cómo Dios los había sacado de Egipto con mano poderosa, es por eso que dice el texto que había “judíos piadosos de todas las naciones de la tierra” y llegaban de muchos lugares para cumplir con ese mandato.

Los judíos se habían dispersado por toda la tierra, por esa razón venían a celebrar las fiestas judías, llegaban de Mesopotamia, Judea, Capadocia, de Asia, de Frigia y Pánfila, de las regiones de África, de Roma, etc.; por tanto, ellos ya habían adquirido otro idioma o dialecto, por eso se maravillaron de poder escuchar a esos creyentes hablar las maravillas de Dios en su propio idioma. El Espíritu Santo ya había derramado su poder sobre sus discípulos y sobre todas las personas que estuvieron reunidas en ese aposento alto, por tal motivo pudieron hablar en esos idiomas.

Esos peregrinos que llegaban para celebrar las fiestas, se sorprendían al escuchar a los galileos a los que tenían por ignorantes, por eso su expresión de “¿no son galileos todos estos que hablan?”; ahora podían escuchar hablar en su lengua materna, en su propio idioma, lo que los discípulos hablaban de parte de Dios. Y esos judíos extranjeros, estaban maravillados, atónitos y perplejos y se preguntaban ¿qué quiere decir esto? ¿Qué está pasando? ¿Por qué ellos hablan nuestro idioma? Mas como es común, siempre habrá personas incrédulas que aun viendo las maravillas que Dios puede hacer, no lo podrán creer, su corazón endurecido no se los permite, y estas personas decían que estaban llenos de mosto, o sea, que estaban borrachos.

¿Por qué estos galileos, a los que tomaban por ignorantes, pudieron hablar en otros idiomas?

Hechos 2:14-28 “El primer discurso de Pedro”

“Entonces Pedro poniéndose en pie”. Como siempre, Pedro se hacía presente entre sus hermanos y esta vez alzó la voz para deshacer la mentira de que los hombres y las mujeres que fueron llenos del Espíritu Santo estaban ebrios. Pedro les aclara, “estos hombres no están ebrios como pensáis, pues es la hora tercera del día”, la hora tercera –en ese tiempo y en el contexto de los judíos– se refería a las 9:00 de la mañana, para ellos el día abarcaba de las 6:00 de la mañana hasta las 6:00 de la tarde, por tanto la hora tercera era a las 9:00 de la mañana, y los judíos ortodoxos no comían ni bebían antes de las 9:00 de un día sábado o un día santo.

Pedro en este primer sermón les recuerda lo dicho por el profeta Joel en el capítulo 2:28-32 de ese libro, sin embargo esta profecía aún no se ha cumplido en su totalidad, algunos teólogos argumentan que Pedro no dijo que el Pentecostés fuera el cumplimiento de esa profecía, ya que algunas de las señales y profecías aún no se han cumplido.



CON DIOS Hechos

Cuando se lee esa profecía dicha por Joel, en su contexto se trata de una profecía dada al pueblo de Israel para los últimos tiempos en relación al día del Señor. Sin embargo, no podemos decir que Pedro se equivocó al aplicarla en esta ocasión puesto que él estaba guiado por el Espíritu Santo, probablemente se refería a que ese mismo Espíritu que será derramado a toda carne en el día del Señor, es el mismo Espíritu que descendió sobre esos hombres y mujeres que se encontraban reunidos unánimes en oración en el aposento alto el día del Pentecostés.

Asimismo, Pedro también dice en el versículo 21 del capítulo 2 de Hechos, “y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” y esta misma promesa aún está vigente para todas las personas que confiesan a Jesús como su Señor y Salvador.

Hechos 2:22-24 “Varones israelitas, oíd estas palabras” Pedro lleno del Espíritu Santo comienza a darles una descripción maravillosa de Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios; comienza a presentarles a Jesús como El Mesías, las maravillas que Dios hizo, los prodigios y señales que Dios hizo por medio de Él y de lo cual ellos mismos fueron testigos, y no solo los apóstoles sino también mucha gente fue testigo de los milagros que Jesús hizo durante su andar en esta tierra, resucitó a un muerto (**Juan 11:38-44**), sanó a un leproso (**Mateo 8:1-4**), multiplicó los panes y los peces (**Mateo 14:13-21**)... En fin, podríamos hacer una extensa lista de los milagros y prodigios que hizo nuestro Señor Jesucristo que no terminaríamos.

Pedro, después de haberles afirmado que Jesús verdaderamente es el Hijo de Dios, comienza a confrontarlos con su pecado y señala lo que ellos hicieron en contra de Jesús. Aunque sabemos que la muerte de Jesús en la cruz ya había sido determinada desde antes de la fundación del mundo, eso no exime la culpabilidad que tuvieron quienes deseaban su muerte, y Pedro se los manifiesta en esta declaración y les dice que Jesús fue prendido y muerto por manos de inicuos; esta palabra en griego es “anomos” que significa “violador de la ley divina, un trasgresor, un impío”. Qué diferencia tan abismal hay ahora en Pedro, días antes lo habíamos visto negar al Señor por temor a que lo mataran (**Mateo 26:69-75**) y ahora enfrenta a estos varones y les dice asesinos, no cabe duda que Pedro estaba lleno del Espíritu Santo y que estaría dispuesto a defender su fe hasta la muerte.

Y ahora Pedro recuerda que ese Jesús al que ellos mataron, ha resucitado, Dios lo levantó de entre los muertos (**Lucas 24:5-9**), la muerte no lo pudo retener.

Escribe tres milagros que Jesús hizo durante su ministerio terrenal y en qué versículo se encuentran:

Hechos 2:25-28 Pedro sigue declarando lo que el Espíritu Santo le daba que hablase y les recuerda lo dicho por David en el Salmo 16:8-11, el cual es un Salmo Mesianico, porque lo que dice David en él habla en realidad de la resurrección del Señor Jesucristo y nos muestra cómo David también fue guiado por el Espíritu Santo cuando escribió este Salmo profetizót al Mesías prometido.



CON DIOS *Hechos*

Hechos 2:29-33 En estos versículos, Pedro les da todo un discurso acerca del Patriarca David quien había muerto y estaba sepultado entre ellos, y al cual Dios le había jurado que de su descendencia levantaría a Cristo para que se sentase en su trono (**Salmo 89:3-4**). Recordemos que José, el padre adoptivo de Jesús, era de la línea genealógica de David y aunque no fue su padre biológico, por medio de él se cumplió la promesa que Dios le hizo a David respecto a su linaje: Cristo es el Rey y se levantó en su trono.

También el texto nos enseña que Jesús resucitó y que su alma no fue dejada en el Hades, Él vive y reina desde el cielo, y de esto son testigos los discípulos y los creyentes que vieron a Jesús resucitado; y más aún, después que Jesús resucitó y ascendió a los cielos, recibieron la promesa que el Padre había hecho, que enviaría a otro consolador, al Espíritu Santo (**Juan 14:15-17**), quien derramaría su poder en los creyentes que se habían reunido para esperar esa promesa y que se hizo manifiesta en ellos, y esa misma promesa por gracia también nos alcanza a nosotros como su iglesia.

Según Hechos 2:29-33, ¿por qué David no podía ser el Mesías prometido?

Hechos 2:34-35 Pedro sigue hablando a estos hombres que estaban maravillados de lo que veían y oían, y cita otro Salmo (**Salmo 110:1**), el cual nos habla del Señor Jesucristo y no de David como muchos pensaban al oír este Salmo, puesto que dice –en la versión NBLA– “Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”. ¿Qué quiere decir este texto? David al escribir este salmo estaba hablando del Señor Jesucristo, puesto que dice “dijo el Señor”, ¿a qué Señor se refiere? Por lo que entendemos se refiere a Jehová, y después dice “a mi Señor” ¿a quién se está refiriendo? Sin lugar a dudas se refiere a Jesús.

Hechos 2:36 Nuevamente Pedro les deja claro quién es Jesús y resume su sermón con un énfasis en sus palabras: “ciertísimamente”, o sea que no hay lugar a dudas que ese Jesús a quien ellos crucificaron, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Las evidencias son contundentes: Él murió en la cruz, y al tercer día resucitó y ascendió al cielo (**Lucas 23:46, Lucas 24:4-7, Lucas 24:50-51**) y todo esto para que se cumpliera el plan de redención para salvarnos de la muerte eterna.

Hechos 2:37-42 Qué maravilloso ver operando al Espíritu Santo, puesto que estos hombres que habían blasfemado en contra de Jesús, que se habían burlado, que lo habían vejado, ahora por estas palabras que dijo el Espíritu Santo por medio de Pedro se compungieron de corazón. La palabra “compungieron” en griego “Katanusso” significa “perforar hasta atravesar”, de modo que ellos fueron atravesados por la palabra de Dios predicada por Pedro como lo podemos ver en la carta a los **Hebreos 4:12** “la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”.



CON DIOS *Hechos*

Estos hombres ya habían sido redargüidos por el Espíritu Santo y por eso preguntaban a Pedro: ¿qué haremos? Uno de los ministerios del Espíritu Santo es convencer a las personas de pecado, de justicia y de juicio (**Juan 16:8-11**), así que ellos ya habían entendido el crimen que habían cometido y sobre todo a quién habían crucificado. Sin embargo no sabían de qué manera poder enmendar su pecado y poder ser salvos de la ira santa de Dios. Pedro exhortó a estas personas a arrepentirse genuinamente de sus pecados, bautizándose en el nombre de Jesucristo, y creer que solo por la muerte y la resurrección del Señor Jesús podrían ser salvos y recibir ese regalo incomparable, el don del Espíritu Santo. La promesa primordialmente era para el pueblo judío, sin embargo, como lo dice el texto, también para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

Pedro siguió testificándoles con muchas palabras y exhortándoles a arrepentirse de su pecado. La palabra "arrepentíos" en griego "metanoeo" significa "tristeza piadosa por la incredulidad y por el pecado". Tenían que tener un cambio de pensamiento y alejarse de esa perversa generación; y los que recibieron la palabra fueron bautizados, sumergidos en el Espíritu Santo e insertados en el cuerpo de Cristo, en su Iglesia. Dice la Escritura que ese día se añadieron como tres mil personas, las cuales perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, la cual era la Palabra de Dios, las maravillas de Él, teniendo comunión unos con otros. Cuando un verdadero creyente es insertado en el cuerpo de Cristo, hay un verdadero y genuino cambio y su vida es transformada, por lo tanto lo que más anhela es estar con sus hermanos, servirles y orar junto con ellos, en el partimiento del pan, el cual se refería a la Santa Cena, como lo hicieron esas aproximadamente tres mil personas que fueron añadidas ese día al cuerpo de Cristo. Estaba naciendo la primera Iglesia.

Describe brevemente la diferencia entre remordimiento y arrepentimiento:

Hechos 2:43-47 Esos primeros creyentes siguieron reuniéndose en el templo y en casas para alabar a Dios y escuchar su Palabra, puesto que esas aproximadamente tres mil personas que habían creído en el Evangelio presentado por Pedro, necesitaban la instrucción de la Palabra, pues serían ellos quienes llevarían las Buenas Nuevas a todos los rincones de la tierra. Estaban juntos y tenían en común todas las cosas, nada consideraban como suyo, sino compartían todo, inclusive vendían sus propiedades para ayudar a otros creyentes según la necesidad de cada uno. Y perseveraban en oración todos los días teniendo comunión unos con otros, comían juntos, con alegría y sencillez, partían el pan, y con esto recordaban el sacrificio del Señor Jesucristo en la cruz para salvación de sus pecados.

De esta manera tenían el favor del pueblo, y cada día el Señor añadía a más personas las cuales eran destinadas por Dios para salvación y de esta manera dio comienzo a la primera Iglesia de la historia.

¿Crees que en la actualidad es importante la comunión entre los hermanos de la Iglesia? Explica por qué:



CON DIOS *Hechos*

¿De qué manera tú participas en la comunión entre tus hermanos de la Iglesia?

¿Cómo podrías ayudar a tu Iglesia para que haya una mejor comunión entre tus hermanos?
